

1869. ALZAMORA, ISAAC. *Objeto de la filosofía.*

Objeto de la filosofía / Isaac Alzamora. - Lima, 1869.

31 p.; 33cm. Texto manuscrito.

Tesis (Bach.) – UNMSM, Facultad de Letras, 1869.

Contenido: “El hombre, como ser inteligente, está destinado a la Verdad y se siente arrastrado hacia ella de manera irresistible”.

Ubicación: Archivo Histórico, UNMSM.

CAJA 9 (151/VIII)

Folios: 383-389

EL OBJETO DE LA FILOSOFÍA ¹

Recorriendo el inmenso campo de las ciencias que se exigen para el bachillerato de letras, todas de la más alta importancia me he convencido sin embargo de que no hay duda que pueda aspirar al puesto de la filosofía, hace de todas ellas. Y al tratar examinar las diferentes cuestiones que ventila esta ciencia, reencontrado ninguna y que ello ambas divergencias, más incertidumbre y más contradicciones que el objeto mismo de ella. Por eso, desafiando ocuparon de que un punto importante es suyo, ya que no presentará el interés que las cuestiones más triviales ofrece cuando son tratadas por una mano maestra, me he fijado en el objeto de la filosofía.

El hombre como ser inteligente está destinada la verdad, y se siente arrastrado hacia ella de una manera irresistible; pero como ser limitado no pueda alcanzar con una sola intuición ni abrazarla nunca por completo. Para eso sería preciso conocer la verdad misma, tener la intuición divina: con ella podríamos descubrir, con un solo acto del pensamiento, todas las verdades particulares que se desprenden, de la verdad absoluta. Así es como conoce Dios, así es como conoceremos también nosotros en él, algún día.

Más, si en esta vida, no puede el hombre alcanzar ese conocimiento puede si seguir un orden inverso y elevarse de las verdades particulares a verdades generales, hasta colocarse en un punto bastante elevado, en donde pueda ver sus diferentes relaciones, en donde pueda percibir las como las ramas de un árbol, que van convergiendo por grupos hacia ramas mayores que les dan nacimiento estas hacia otras y así sucesivamente, hasta llegar al tronco. Con la diferencia de que nunca podemos llegar al último punto de convergencia, porque ese punto es la verdad absoluta, es Dios, y no porque el camino no será más penoso, somos menos impotentes para conocerlo.

Cuando el hombre ha llegado a los últimos puntos de convergencia, cuando ha sometido todas las verdades a ciertos números de principios, ya que no a uno solo, de los cuales se desprenden todas tener mayor orden, entonces ha formado la ciencia.

Más la ciencia en la infinita variedad de sus pormenores, no puede ser abrazada toda por una sola inteligencia; y aquí la necesidad de dividirla en diferentes ramas, según las diversas especies de verdades a que se contrae. Cada una de estas ciencias es suficiente para

¹ Caja 9 (151/ VIII) Inicio del folio 383

ocupar toda nuestra actividad intelectual, y sin embargo cada una de ellas por separado, está muy lejos de satisfacer ese espíritu; porque desde que todas ellas se hayan íntimamente relacionadas y dependen de un corto número de principios, cada una de ellas es complemento de las demás, y el conocimiento de una sola, no hace sino redoblar nuestra curiosidad. Porque² ya que no podemos conocer la verdad absoluta, aspiramos al menos percibir en conjunto y de una manera ordenada, todas verdades de que somos capaces. El orden es lo único que pueda acercar lo vario a lo simple. Ahora bien, en la imposibilidad de abrazar todas las ciencias en sus pequeños detalles, lo único que puede satisfacer nuestras aspiraciones, es la existencia de una ciencia, que reuniendo los principios fundamentales de los conocimientos humanos pueda presentarnos en resumen o conjunto de todos sin ser ninguno de ellos en particular; que sea el resultado del agrupamiento de todo lo que hay de común en la diferentes ramas de saber; la ciencia en fin en que podamos hallar el último apoyo y la relación general de todas las demás. Esa ciencia es la filosofía.

Ella es pues una necesidad de nuestro espíritu, necesidad que hace de nuestra limitación, por una parte, y de nuestro deseo de alcanzar la verdad en su conjunto por otra; necesidad cuya satisfacción es, y se ha creído siempre posible, necesidad en fin que se ha manifestado en todos los tiempos y en todos los países donde el hombre no ha marchado a nivel de las bestias.

Al principio, cuando la ciencia no era sino la mezcla incoherente de un corto número de verdades, la filosofía la comprendía todas. Más tarde con ensanchamiento de la ciencia, se conoció la necesidad de reducirla a ciertos números de principios que pudieran servir de base a todos los demás; y desde entonces cada escritor, según el punto de vista en que se ha colocado, ha variado, sus límites su plan; los medios de conseguir su objeto y el objeto mismo. Prueba de que todos han comprendido su misión y de que la grandeza de ella no le ha permitido conocer cual el modo de llevarlo. Precisar pues el objeto de la filosofía señalando el punto donde pueda partir, el camino que debe recorrer el punto donde debe terminar, es el fin que ahora me propongo.

Según hemos dicho, la filosofía debe ser fundamento de todas las ciencias, el punto de unión más aún, el tronco de las diferentes ramas del saber, la cúspide de la gran ciencia, resultado del agrupamiento y dependencia que forman todos los conocimientos humanos;

² Inicio de folio 384 ídem.

claro es que no debe ocuparse de nada que pueda servir, en particular de objeto a ninguna de ellas, sino por el contrario del aquello solamente, que la razón concibe como más general, de aquello que comprendiéndolo todo no puede estar comprendido en nada, de aquello, en una sola palabra que pueda ser aplicable a todos los seres, a todo aquello que pueda tomarse como objeto del entendimiento, esto debe ocuparse del ente en sí mismo, de sus propiedades trascendentales y de sus relaciones más generales.

Recorramos brevemente estos diversos capítulos, para manifestar cuánta es la fecundidad de los principios contenidos en ellos, y ver si son suficientes para fundar la base de todos los conocimientos humanos.

El³ ser considerado en su mayor universalidad, nos presenta la idea matriz de nuestras ideas, la que la comprende todas, aquella fuera de la cual, solo encontramos la nada, derivándose así de ella el principio de contradicción. De modo que como dicen los escolásticos, encontramos en la idea de ser el primer principio incomplejo de los conocimientos humanos, o la última de las ideas en el camino de las generalizaciones y el primer principio en que la razón puede fundarse en la investigación de la verdad. De estos principios nacen las ideas de posible e imposible, necesario y contingente, causa y efecto y sustancia y accidente, o sea los diferentes modos como podemos concebir al ser y los principios fundamentales que se derivan de estos modos de considerarlo, últimos después del de contradicción en que la razón puede apoyarse. Estas ideas bastan para fundar todas las verdades abstractas de que somos capaces, estériles por sí solas es verdad, pero que unidas a la experiencia constituyen todos los conocimientos humanos.

El estudio de las propiedades trascendentales de los seres, nos hace conocer otros tantos fines del hombre, como que esas propiedades no son sino un reflejo de las que forman la esencia divina, y da lugar por consiguiente a otras tantas ramas del saber que conducen a esos fines.

El de la verdad, dándonos a conocer en sí mismo este fin del hombre, manifestándonos las razones de su existencia, los medios de encontrarla y el punto hasta donde somos capaces de conocerla, constituye el fundamento de las ciencias lógicas.

El conocimiento de la segunda propiedad, dándonos la noción del bien trascendental, nos hace comprender el mal en sí mismo, explicando así multitud de misterios, y es el

³ Inicio de folio 385 ídem

fundamento de las ciencias morales. Finalmente el estudio de belleza, haciéndonosla conocer en su esencia y manifestándonos los procedimientos que han de seguirse en su reproducción, hecha los cimientos de las ciencias estéticas.

Sólo restan ciencias económicas para completar el cuadro de división que generalmente se hace de los conocimientos humanos. Pero la utilidad no sólo en estos fines absolutos, sino un medio que a fuerza de ser necesario para la realización de aquellos, es también un fin humano. Luego cuando se trata de una clasificación, fundada en diversos fines, las ciencias económicas no deben formar un miembro aparte, porque están comprendidas entre la entre las que se dirigen al bien.

Ocurre también otra dificultad. Hemos dicho que las propiedades no son sino reflejo de las que existen en Dios. Ahora bien, cada una de estas propiedades que forman la esencia de ser, se hallan en Dios en un grado infinito porque el fin del hombre es Dios. De aquí se deduce necesariamente⁴ que cada una de las propiedades trascendentales de los seres, ha de determinar un fin, y ha de dar lugar a una ciencia que nos conduzca a él. Observamos, sin embargo, que la unidad, que indudablemente es una propiedad de todos los seres, no da origen a ninguna ciencia y no señala por consiguiente ningún fin del hombre. Pero si es cierto que la unidad es una propiedad trascendental de los seres, no se por decirlo así, de la misma naturaleza de las demás, sino como el resumen de ellas; porque aunque los seres son buenos, verdaderos y bellos, no existe esta diversidad considerados en si mismos, si no con relación a nosotros, desde que la verdad, la belleza y el bien son una misma cosa, considerada bajo diferentes aspectos por nuestra limitación, pero a cuya reunión o concepción única aspiramos siempre. Y he allí como la unidad, no solo determina uno de nuestros fines, sino el ultimo y el que los resume todos, porque si pudiéramos unificar el bien, la verdad y al belleza, conoceríamos a Dios mismo. He allí también porque determinando un fin, no da origen a ninguna ciencia, porque si pudiéramos alcanzar ese fin, veríamos la ciencia en un solo acto del pensamiento con la intuición divina.

Finalmente, las relaciones vienen a completar los principios fundamentales y esenciales para la adquisición de toda verdad. De ellas nacen las ideas de semejanza y orden, de cantidad y numero, de causalidad, utilidad, tiempo y espacio, necesarias a todo conocimiento, porque espresando relaciones generales, abrazará todos los seres y por

⁴ Inicio del folio 386 ídem

consiguiente; a estudiarlos, tenemos que verlos a través del prisma de esas relaciones, relaciones que, por otra parte, pueden constituir la idea fundamental de otras tantas ciencias.

Aquí debería terminar el estudio de la ciencia fundamental, porque aquí termina también el estudio del ser (y pasar mas adelante)⁵ todo lo que sea y parece que el descender un escalón en el terreno de la generalidad. Mas la filosofía no habría llenado su objeto ni como término de nuestras aspiraciones, ni como ordenadora de la ciencia, ni como ciencia misma. Si contestándose con haber establecido en abstracto los principios del ser, no descendiera a la solución más trascendental, que ofrecen los seres reales. Dios, el mundo de los espíritus y el de la materia, son objetos cuya grandiosidad es digna de la ciencia primera: detenerse⁶ al llegar a ellos, sería haber hecho recorrer a la inteligencia camino árido y escabroso con la esperanza de alcanzar su objeto mas codiciado, para darle la orden de hacer alto en el momento mismo de recoger los primeros frutos de tanto de tanto esfuerzo, sería haber construido los cimientos de las ciencias y paralizar el trabajo en el punto mismo de donde todas se iban a desprender, sería en fin, hacer de la filosofía una ciencia en que se habían establecido muchos principios preparatorios, para no deducir las consecuencias. Porque, en efecto, después de haber establecido necesario deducir las primeras consecuencias acerca de los seres reales, y esos seres son Dios, los espíritus y el mundo material. La teodicea, la psicología y la cosmología forman pues parte integrante de la ciencia que nos⁷ ocupa.

Ella nos enseña pues según hemos visto, al hacer el estudio profundo del ser, los principios fundamentales que son suficientes a la razón para alcanzar toda verdad absoluta, nos da a conocer al tratar de las propiedades trascendentales, otros tantos fines que debemos dirigirnos, y que constituyen el fundamento de otras ramas en que se divide la ciencia, estudia luego las relaciones de los seres, que modificándolos á todos, constituyen principios esenciales á todo conocimiento, y nos manifiesta finalmente, en lo que tienen de fundamental, los seres reales y sus relaciones, dando así lugar a otra clasificación general de las ciencias atendiendo su objeto.

¿Habrá terminado aquí la filosofía? ¿Bastarán los principios establecidos para fundar todos nuestros conocimientos? De todo lo que puede ser objeto de nuestro estudio es el ser,

⁵ Esta línea ha sido colocada posteriormente por el mismo autor.

⁶ Pareciera que el autor hubiese escrito “detenerse”

⁷ Inicio del folio 387 ídem

porque no hay nada que no sea, y si lo hemos estudiado bajo todos sus aspectos, si hemos establecido acerca de él cuanto hay de trascendental, de manera que cualquier otro principio, o de ser el resultado de los anteriores aplicados a la experiencia, o una consecuencia de ellos deducida por la razón, parece que la ciencia fundamental no tiene otra cosa que hacer.

Mas, cuando así discurremos cabalmente con muy poca filosofía, discurremos como el vulgo, que conoce pero sin saber porqué, que sin darse cuenta de la razón del conocimiento mismo, atiende solo a la claridad con que se le presenta al objeto. Los principios que hasta aquí hemos recorrido, solo constituyen la parte de la filosofía que se conoce con el nombre de metafísica y cuyo fin es el estudio del ser, o del objeto del entendimiento. Respecto de este, se ha conocido ya verdaderamente cuanto hay en él de fundamental, pero ese conocimiento no puede ser suficiente para fundar la ciencia primera, la base de todas las ciencias, porque el conocimiento del objeto es relativo al sujeto, es donde hemos de hallar las razones últimas. La ciencia ante todo es ciencia humana: las verdades que no podemos alcanzar no existen para nosotros, como no existen los seres que no podemos conocer. Ante todo es pues preciso conocernos a nosotros mismos. La ciencia que tiene como objeto el estudio del alma, de sus diferentes facultades y de sus diversas manifestaciones es la psicología.

Ella es, según esto, tan importante como la metafísica, y anterior a ella, porque los principios que esta establece serian completamente insubsistentes, sino hubiéramos encontrado la razón fundamental de ellos, en el examen de nuestro espíritu. La verdad, el bien y la belleza nada significarían. Tampoco todas las ideas de la metafísica sino tuviéramos el poder de adquirirla o de formárnosla. Nunca podríamos, finalmente, hallar el ultimo fundamento de una verdad, sino reflejándonos en nuestro ser mismo, para descubrir allí el poder que tenemos de adquirirla y de prestarle por consiguiente ascenso cuando el alma la ve con evidencia.

Vease⁸ pues que la metafísica y la psicología siguen una marcha paralela y se completan mutuamente. La primera nos conduce a la más elevadas regiones del ser, la segunda nos lleva a las primeras fuentes del saber; y así como en la entrada de la metafísica descubrir con el primer principio de toda verdad, deducido del ser mismo o del objeto del

⁸ Inicio del folio 388 ídem

conocimiento, al abrir la psicología encontramos otro primer principio, tan importante como el anterior, deducido del examen del sujeto. El principio de Descartes es tan fundamental a su modo, como lo es el de contradicción al suyo.

Mas así como respecto de la metafísica, vimos que el estudio del ser en abstracto, era preciso agregar otros conocimientos, que siendo mas especiales, podían considerarse, como las primeras consecuencias de los anteriores, así tratándose de la psicología, hay que tener en cuenta otras dos ciencias que pueden considerarse como el complemento de ella. En efecto, al hacer el examen del alma y de sus diversos poderes, se descubre que el entendimiento y la voluntad están sujetos a reglas invariables en su dirección a la verdad y el bien. El estudio de estas facultades quedaría pues incompleto, sino existiesen otras dos ciencias, que partiendo respectivamente del conocimiento de la verdad y el bien y de la inteligencia y la voluntad, deduzcan con las reglas a que estas deben sujetarse, para dirigirse a aquellos. Esas ciencias son la lógica y la moral.

Si sus principios no son tan universales como los de la psicología, merecen por lo menos colocarse al lado de ellos porque son su inmediata y más importante consecuencia. Psicología, lógica y, Metafísica, tales son pues, las partes que comprende la filosofía. Todas ellas merecen incluirse en la ciencia primera, porque la universalidad de sus principios las coloca en un punto tan elevado que pueden derramar luz en todo conocimiento. No hay que agregar ninguna otra, porque en ellas esta comprendido cuanto hay de fundamental en la ciencia, porque ellas abrazan el yo y el no-yo, y fuera de ellos solo queda la nada.

Hasta donde pueda este estudio satisfacer nuestras aspiraciones cuales sean los tropiezos que la razón encuentre al realizarlo, hasta donde pueda la filosofía llenar su misión de ciencia primear, es punto que solo puede resolverse al sondear las diversas cuestiones que ventila. De estos modos, allí donde ella no puede penetrar, allí esta el límite de nuestros conocimientos, pues siendo ella el último apoyo de las ciencias ninguna puede ir mas allá. Si es cierto que la revelación puede alcanzar, mas los principios que ella nos enseña, o pueden ser explicados, por la razón, en cuyo caso no difieren en nada de los demás, porque ya la filosofía se los ha asimilado y los miramos como producto de nuestro propio esfuerzo, o son inaccesibles á nuestro entendimiento y entonces podrán ser objetos de la fé,

pero no de la ciencia. Lo que no satisface⁹ á la razón no puede ser filosofía y lo que sale de los dominios de la filosofía no puede ser científico.

V. B.
Sebastián Lorente

Lima, Junio de 1869
Isaac Alzamora

⁹ Inicio de folio 389 ídem